

UN FILOSOFO QUE NO CALLA

"Pluma y Pincel" dialoga con el filósofo Humberto Giannini



Cuesta contactarse con él, pues pasa siempre ocupado en las múltiples actividades que realiza. Pero cuando se le encuentra, no escurre el bulto a ninguna pregunta y dice sin titubeos todo lo que tiene que decir. Humberto Giannini ocupa un destacado lugar en el ámbito de la filosofía nacional; además de ensayista, es profesor de las Universidades de Chile y Católica; miembro de la Sociedad Chilena de Filosofía, de la Academia de Humanismo Cristiano y de la Comisión de Derechos Humanos. Autor de varias obras —entre otras, **Reflexiones acerca de la convivencia humana; Sócrates o el oráculo de Delfos; Desde las palabras; Tiempo y Espacio en Aristóteles y Kant, etc.**—, se ha dado incluso a la ingente tarea de redactar un **Esbozo para la Historia de la Filosofía** que para muchos desborda el carácter de un esbozo y constituye ya prácticamente una historia del pensamiento occidental.

Actualmente prepara la edición de una nueva obra, la que versará sobre un tema que por años le ha preocupado y que él denomina "arqueología de lo cotidiano", esto es, la búsqueda en la cotidianidad humana de expresiones de experiencia común, desde el análisis de fenómenos tan simples pero importantes como la conversación, la comunicación, pasando por otras formas de convivencia humana, hasta el análisis de las ideologías y el sentimiento que

provocan en la gente, en tanto fenómenos sociales.

Para Humberto Giannini, **"la cotidianidad es una realidad llena de fenómenos muy complejos, en la cual yo me quiero sumergir para descubrir lo que hay de profundo"**. Su filosofía es, entonces, una reflexión que no se siente cómoda encerrada entre las paredes de un aula, que —siguiendo la tradición socrática— sale a la calle y se mezcla con los dramas concretos de los hombres; que tiene una ansiedad de experiencia; que quiere estar justamente en la experiencia para vislumbrar lo que hay más allá de ella; una filosofía, en fin, que tiene cosas que decir sobre la vida entera de un pueblo y sus habitantes.

—De acuerdo a lo que Ud. sostiene, ¿tendría la filosofía, entonces, una palabra que decir acerca de la realidad política de una nación?

—Por supuesto. La política es la sangre misma de una sociedad. Todo lo que ocurre en la ciudad, en la polis, tiene significación política. Entonces se comprende que la reflexión filosófica también es una reflexión que se pronuncia sobre la vida política de la ciudad. Los griegos lo entendieron así y ellos cocoraron la política en el centro del quehacer filosófico.

—¿Usted diría que la filosofía chilena en general, en los últimos diez años, se ha caracterizado por orientarse en esa línea de reflexión, es de-

cir, yendo hacia la realidad política, o más bien se ha cerrado en una torre de marfil?

—Quiero contestarle adelantando un juicio sobre un tema que el profesor Iván Jaksic me ha enviado gentilmente desde Estados Unidos. El ha estado escribiendo sobre la filosofía chilena bajo el régimen militar, ha dividido a los pensadores en "profesionalistas" y "sociales". Estoy de acuerdo con varias cosas de su trabajo pero no estoy de acuerdo con su división. Es injusta. Por un crítico social puede ser profesional y eso es muy bueno. Ahora, la profesionalidad en filosofía implica necesariamente una referencia a la vida real, o si no... si el filósofo tiene algunos momentos de los miedo, prudencia u otras cosas —no se refiere a lo que es un filósofo a medias, sino a lo que alcanza la dimensión universal de la filosofía.

"Ahora, mirando a Orosio creo que un gran y muy importante número de pensadores, mentalmente, ha presionado de la cuestión política, no pronunciado, se ha aislado un momento de la historia, quien dice: 'Yo no quiero hablar del tiempo presente, porque un académico que se debe mantener al margen de ella, lo que no hace todo lo que hacer. ¿Qué disciplina de la filosofía me impide a mí mismo realidad inmediata, aque-

mente vinculadas con lo que ocurre en el país.

—Claro, pero ése es un problema que toca a la relación entre profesor y universidad. En una universidad que no tolera que los profesores se pronuncien sobre ciertos problemas que les deben preocupar como ciudadanos y como filósofos —y que pone reglas a los profesores para impedirlo—, los académicos se ven impedidos, se ven maniatados. Pero los filósofos deben preocuparse de la sociedad; si no, no están haciendo todo lo que deben hacer, incluso como profesores. La filosofía tiene que tener una raíz en el centro de la realidad y una parte de la realidad es la realidad social.

—Juan Rivano, en una entrevista anterior en nuestra revista (Pluma y Pincel N° 10), sostenía que a los filósofos chilenos le debe haber resultado difícil quedarse callados, en estos últimos años, ante los atropellos y las injusticias cometidas, pero que, sin embargo, la mayoría no ha abierto la boca para nada. ¿Comparte eso?

—Sí. Yo diría que institu-

ciones filosóficas, que tenían una relativa libertad, que tenían mucho prestigio, se quedaron siempre calladas. Ahora, los profesores que pertenecemos a la universidad efectivamente vivimos una situación en que parecía muy difícil expresarse. La gran mayoría de los profesores de filosofía y de los pensadores en Chile habría deseado pronunciarse, pero la situación universitaria era tal que tuvieron que hacer una elección. Claro, también sabemos que hay gente que no se ha pronunciado simplemente porque está de acuerdo con todo lo que pasa en Chile.

—Iván Jaksic también ha hablado de esos académicos, calificándolos de "filósofos oficialistas". ¿Concuerda usted con esa clasificación?...

—Sí, totalmente. Hay una filosofía "oficialista" que no solamente ha estado de acuerdo, sino que ha justificado todas las cosas que suceden en este país. Pero quienes la forman no son profesionales para mí.

—Resulta difícil, en verdad, dar status de "filósofos" a algunos de los que hoy ocupan cátedras filosóficas en la universidad. Pero sigamos... A pesar de los problemas que pueda haber tenido la cultura chilena en los últimos años, ¿cómo ha sido, a su juicio, la producción filosófica nacional?

—Es un problema bien difícil de determinar sin un estudio serio. Creo que la U. de Chile ha sido muy pobre en producción. En la U.C. ha habido mayor producción filosófica. Pero, la producción total de las universidades peca de un vacío muy grande. Es una producción que está hablando de todo, menos del drama que puede vivir un ser humano ante situaciones muy vergonzosas; eso no se toca, como si no fuera pertinente hablarlo.

"Fuera de la universidad, sin embargo, hay una gran cantidad de escritos, de trabajos, de in-

ROGELIO RODRÍGUEZ MUÑOZ

“Un filósofo que no calla”
(Entrevista a Humberto Giannini)*

[1985]

Cuesta contactarse con él, pues pasa siempre ocupado en las múltiples actividades que realiza. Pero cuando se le encuentra, no escurre el bulto a ninguna pregunta y dice sin titubeos todo lo que tiene que decir. Humberto Giannini ocupa un destacado lugar en el ámbito de la filosofía nacional; además de ensayista, es profesor de las Universidades de Chile y Católica; miembro de la Sociedad Chilena de Filosofía, de la Academia de Humanismo Cristiano y de la Comisión de Derechos Humanos. Autor de varias obras –entre otras, *Reflexiones acerca de la convivencia humana; Sócrates o el oráculo de Delfos; Desde las palabras; Tiempo y espacio en Aristóteles y Kant*, etc.–, se ha dado incluso a la ingente tarea de redactar un *Esbozo para la Historia de la Filosofía* que para muchos desborda el carácter de un esbozo y constituye ya prácticamente una historia del pensamiento occidental.

Actualmente prepara la edición de una nueva obra, la que versará sobre un tema que por años le ha preocupado y que él denomina “arqueología de lo cotidiano”, esto es, la búsqueda en la cotidianeidad humana de expresiones de experiencia común, desde el análisis de fenómenos tan simples pero importantes como la conversación, la comunicación, pasando por otras formas de convivencia humana, hasta el análisis de las ideologías y el sentimiento que provocan en la gente, en tanto fenómenos sociales.

* *Pluma y Pincel*, N° 16, Santiago de Chile, 16 julio, 1985, pp. 12-14.

Para Humberto Giannini, “la cotidianeidad es una realidad llena de fenómenos muy complejos, en la cual yo me quiero sumergir para descubrir lo que hay de profundo”. Su filosofía es, entonces, una reflexión que no se siente cómoda encerrada entre las paredes de un aula, que –siguiendo la tradición socrática– sale a la calle y se mezcla con los dramas concretos de los hombres; que tiene una ansiedad de experiencia; que quiere estar justamente en la experiencia para vislumbrar lo que hay más allá de ella; una filosofía en fin, que tiene cosas que decir sobre la vida entera de un pueblo y sus habitantes.

De acuerdo a lo que usted sostiene, ¿tendría la filosofía, entonces, una palabra que decir acerca de la realidad política de una nación?

Por supuesto. La política es la sangre misma de una sociedad. Todo lo que ocurre en la ciudad, en la polis, tiene significación política. Entonces se comprende que la reflexión filosófica es también una reflexión que se pronuncia sobre la vida política de la ciudad. Los griegos lo entendieron así y ellos colocaron la política en el centro del quehacer filosófico.

¿Usted diría que la filosofía chilena en general, en los últimos diez años, se ha caracterizado por orientarse en esa línea de reflexión, es decir, yendo hacia la realidad política, o más bien se ha encerrado en una torre de marfil?

Quiero contestarle adelantando un juicio sobre un trabajo que el profesor Iván Jaksic me ha enviado gentilmente desde Estados Unidos. Él ha estado escribiendo sobre la filosofía chilena en el régimen militar y ha dividido a los pensadores en “profesionalistas” y “críticos sociales”. Estoy de acuerdo con varias cosas de su trabajo, pero no estoy de acuerdo con su división. Es injusta. Porque un crítico social puede no ser profesional y eso es muy malo. Ahora, la profesionalidad, de la filosofía implica necesariamente una referencia a la vida social, o si no... si el filósofo –por miedo, prudencia u otras razones– no se refiere a lo social, es un filósofo a medias. No se alcanza la dimensión universal que debe tener la filosofía.

“Ahora, mirando a Chile... creo que un gran y muy importante número de pensadores, lamentablemente, ha prescindido de la cuestión política, no se ha pronunciado, se ha aislado en un momento de la historia. Hay quien dice: ‘Yo no quiero hablar del tiempo presente, porque soy un académico

que se dedica al medioevo'. Pero esa actitud no lo define como un filósofo profesional, lo define como un filósofo que no hace todo lo que debe hacer. ¿Qué disciplina de la filosofía me impide a mí mirar la realidad inmediata, aquella en que yo participo y en la que, de alguna manera, tengo que colaborar con mis ideas para que sea una sociedad respetable? Tal vez la lógica, que se ha independizado desde hace mucho tiempo de la filosofía. Pero ninguna otra. Yo mismo soy profesor de Filosofía Medieval y nunca he dejado de referirme a los problemas del mundo contemporáneo. Y también me he referido en algunos momentos a los problemas chilenos.

Conocemos el trabajo del profesor Jaksic. Su definición de la "filosofía profesional" y de la "filosofía crítica" apunta, particularmente, a la filosofía ejercida en la universidad. Para él, los "profesionistas" son aquellos pensadores que, siendo profesores universitarios, no relacionan las actividades de la Universidad con la situación política imperante, no las hacen nutrirse –por decirlo así– con la realidad social y prefieren mantener su disciplina al margen de ella, mientras que los "críticos" sí lo hacen, sosteniendo que tanto la filosofía como la universidad tienen que estar íntimamente vinculadas con lo que ocurre en el país.

Claro, pero ese es un problema que toca a la relación entre profesor y universidad. En una universidad que no tolera que los profesores se pronuncien sobre ciertos problemas que les deben preocupar como ciudadanos y como filósofos –y que pone reglas a los profesores para impedirlo–, los académicos se ven impedidos, se ven maniatados. Pero los filósofos deben preocuparse de la sociedad; si no, no están haciendo todo lo que deben hacer, incluso como profesores. La filosofía tiene que tener una raíz en el centro de la realidad y una parte de la realidad es la realidad social.

Juan Rivano, en una entrevista anterior en nuestra revista (Pluma y Pincel N° 10), sostenía que a los filósofos chilenos les debe haber resultado difícil quedarse callados, en estos últimos años, ante los atropellos y las injusticias cometidas, pero que, sin embargo, la mayoría no ha abierto la boca para nada. ¿Comparte eso?

Sí. Yo diría que instituciones filosóficas que tenían una relativa libertad, que tenían mucha libertad, que tenían mucho prestigio, se quedaron siempre calladas. Ahora, los profesores que

pertenece a la universidad efectivamente vivíamos una situación en que parecía muy difícil expresarse. La gran mayoría de los profesores de filosofía y de los pensadores en Chile habría deseado pronunciarse, pero la situación universitaria era tal que tuvieron que hacer una elección. Claro, también sabemos que hay gente que no se ha pronunciado simplemente porque está de acuerdo con todo lo que pasa en Chile.

Iván Jaksic también ha hablado de esos académicos, calificándolos de “filósofos oficialistas”. ¿Concuerda usted con esa clasificación?

Sí, totalmente. Hay una filosofía “oficialista” que no solamente ha estado de acuerdo, sino que ha justificado todas las cosas que suceden en este país. Pero quienes la forman no son profesionales para mí.

Resulta difícil, en verdad, dar status de “filósofos” a algunos de los que hoy ocupan cátedras filosóficas en la Universidad. Pero sigamos... A pesar de los problemas que pueda haber tenido la cultura chilena en los últimos años, ¿cómo ha sido, a su juicio, la producción filosófica nacional?

Es un problema bien difícil de determinar sin un estudio serio. Creo que la U. de Chile ha sido muy pobre en producción. En la U.C. ha habido mayor producción filosófica. Pero, la producción total de las universidades peca de un vacío muy grande. Es una producción que está hablando de todo, menos del drama que puede vivir un ser humano ante situaciones muy vergonzosas; eso no se toca, como si no fuera pertinente hacerlo.

“Fuera de la Universidad, sin embargo, hay una gran cantidad de escritos, de trabajos, de inquietudes que, recogidas, me parece que están diciendo que podría cambiarse el juicio respecto a la producción intelectual nacional en estos últimos años. Si miramos a la Universidad, lo que allí se ha producido no es representativo de la enfermedad de este país. Si alguien de afuera leyera tal producción, diría: ‘Este país es una maravilla, sin problemas de convivencia, sin problemas de poder’. No es, pues, representativo. Hay que salir fuera de los muros de la Universidad para ver lo que se está produciendo, pero hay que salir fuera de Chile también. Porque filósofos nacionales que están fuera del país están produciendo en importante magnitud. Exiliados o no, hay un gran número de pensadores chilenos que trabajan mucho fuera y producen cosas de gran calidad.

La Universidad, entonces, ha silenciado la reflexión sobre la realidad política...

Si miramos fuera de la Universidad y recorremos los más diversos centros de pensamiento –pensamiento joven, sobre todo–, vemos que la filosofía política ocupa un lugar muy importante. La preocupación por la convivencia humana, por los problemas que realmente está viviendo nuestro pueblo, no han pasado por alto a la filosofía en Chile. Lo que pasa es que en la Universidad han sido pasados por alto, y nosotros seguimos acostumbrados a considerar a la Universidad como el símbolo y el signo del pensamiento y en eso, ahora, estamos equivocados.

¿Ve usted compatible su tarea como pensador y su tarea como miembro de la Comisión de Derechos Humanos?

Yo creo que una de las maneras de colaborar que puede tener un intelectual puede ser justamente ésa: pertenecer a una comisión donde realmente se está haciendo una labor, desde el 78, tan hermosa, tan abierta y mirada por todo el mundo. La Comisión de Derechos Humanos es la expresión de la conciencia frente a los problemas más tremendos que han sucedido en Chile. Creo que una manera de trabajar efectivamente por el restablecimiento de la sociedad abierta es pertenecer a instituciones como éstas.

¿Cómo ve el futuro cultural?

Creo que en los próximos años, si suceden cosas buenas en este país... como, por ejemplo, que vuelvan los pensadores e intelectuales que están fuera –y en esto a Juan Rivano le encuentro toda la razón–, si vuelve la gente que está afuera eso va a producir en este país realmente un movimiento cultural muy serio, un encuentro generacional, un encuentro de experiencias distintas, y si se establece una sociedad abierta –y para que venga esa estamos sufriendo, yo creo–, entonces va a ser de tal magnitud lo que va a pasar en Chile que merece se esté pendiente de ello y estimularlo.